

RESEÑA

Growth, Distribution and Innovations

Por Amit Bhaduri. (New York: 2007. Routledge, pp. 1-71).

En el verano de 2005, el profesor Amit Bhaduri fue invitado a la conferencia anual en memoria del quizá más romántico visionario del capitalismo, Joseph Schumpeter, que realiza la Universidad de Graz a través de la Schumpeter Society, personificada en los nombres de Christian Gerke y Heinz Kurz. Amit Bhaduri brindó entonces –dando testimonio con su presencia del legado intelectual de Schumpeter– algunos seminarios. Recibió agudas observaciones, comentarios y críticas en vivas discusiones (sobre todo el último día de su estadía) con N. Baigent, C. Gerke, C. Lager, H. Kurz y R. Wendner. Fruto de lo cual resultara este delgado volumen que intenta responder conjuntamente a problemas tales como, el crecimiento económico, la distribución y las innovaciones, dentro de un esquema macroeconómico que pretende ser ante todo coherente con la línea heterodoxa que el autor ha venido sosteniendo desde hace años.

El trabajo de Bhaduri se divide en cuatro lecciones o clases seminales. La primera nos introduce a una definición del crecimiento económico en la peculiar perspectiva de este autor. Bhaduri toma aquí de Smith, Schumpeter y Marx sus conceptos de división del trabajo, innovación y estructura de mercado; de Ricardo, su aporte a la distribución del ingreso y al crecimiento; y por último, de Kalecki y Keynes, el principio de la demanda efectiva. Todo esto lo realiza de manera sutil y clara, no sin antes incursionar, en lo que denomina el particular aspecto del proceso Schumpeteriano de destrucción creativa, que le es significativamente útil para iluminar la relación entre los análisis de equilibrio y desequilibrio; la generación, promoción y difusión de nuevas tecnologías; y por último, los retornos crecientes.

La segunda clase seminal nos introduce a la interacción del crecimiento económico y la distribución del ingreso. Partiendo de una crítica al supuesto de pleno empleo neo-clásico y la artificial división metodológica de los problemas de corto y largo plazo, desnuda al equilibrio general en lo que concierne a su mecanismo de precios que no garantiza el alcance de un equilibrio único y estable, enfatizando dificultades para la teoría marginalista que involucran fenómenos como el de histéresis y la sendero-dependencia. Culmina su introducción con el siguiente razonamiento que se vuelve el núcleo del modelo que va a proponer: un exceso de demanda de bienes en una economía cerrada representa un exceso de inversión respecto del ahorro que llevaría a algún ajuste a través del grado de capacidad de utilización. Y al mismo tiempo, a algún ajuste en el nivel de precios en relación la tasa de salario monetario que podría impactar en la tasa de salario real y por lo tanto, en la distribución del ingreso

entre clases. Es así que Bhaduri concluye que el mecanismo del multiplicador keynesiano operaría un esquema general de influencia simultánea (respecto del nivel de producto y su distribución). La redistribución del ingreso entre quienes perciben beneficios y salarios a través del ajuste en el salario real afectaría la demanda agregada mediante dos canales distintos: la propensión marginal a consumir de los asalariados, que es la propensión más alta, a un bajo nivel de salario real significaría una caída en el gasto de consumo; por otro lado, un mayor margen de beneficios, estimularía el gasto en inversión. Dependiendo de cuál de estos dos canales domine -cuantitativamente hablando- en una economía cerrada, se podría identificar el tipo de régimen prevaleciente para analizar las consecuencias del crecimiento económico de determinado país (un régimen de acumulación conducido por los salarios; o uno impulsado por las ganancias).

El tercer seminario nos ofrece un modelo de crecimiento endógeno que es conducido mediante la competencia (intra e inter-clase). Contrariamente a la idílica historia neo-clásica de crecimiento con pleno empleo, el modelo que se nos presenta, muestra que incluso en el largo plazo, no hay tendencia en la economía de libre empresa que mantenga el mercado de trabajo en pleno empleo, ni siquiera a una tasa de desempleo constante que pueda denominarse «natural» como la pregonada por los modelos NAIRU. Y esto puede ser demostrado más allá del hecho de que el mercado de bienes funcione perfectamente a lo largo del sendero de equilibrio (es decir, aún suponiendo que toda expectativa de venta sea satisfecha y la participación de los salarios tienda a permanecer constante en el tiempo).

El cuarto y último seminario nos ilustra acerca de la, algunas veces dicotómica, relación entre los modelos y la realidad. Comienza su alocución con una pregunta no menos polémica que indiscreta: ¿cuán seriamente debería uno tomarse modelos agregados como los que acababa de presentar? Como el profesor Bhaduri había adelantado hacia el final del segundo seminario: los modelos económicos de tal simplicidad no deben tomarse literalmente. Son semejantes a las caricaturas que llaman nuestra atención sobre particulares aspectos de la insondable y compleja realidad. Pero, ¿qué es lo que la caricatura de este gran dibujante nos intenta mostrar de esa bastedad que es la realidad? Su propósito es nada menos que mostrarnos cómo es que fuerzas endógenas conducen el crecimiento tanto del producto como de la productividad del trabajo, cómo la demanda agregada o el tamaño del mercado conducen el crecimiento a través de varias fuerzas en competencia (intra e inter-clase). Aspectos que no han sido enfatizados, sino ignorados por definición, a causa de que la corriente principal neo-clásica deja estos problemas fuera de todo modelo de crecimiento, cuya área de incumbencia se circunscribe al «largo plazo» donde es el sendero de crecimiento del producto «potencial» (el cual paradójicamente suele alcanzarse a veces, suponiendo políticas fiscales y monetarias de tipo keynesiano, del estado que conducen a la economía al pleno empleo) y no del producto actual afectado por la demanda efectiva, el eje del análisis. En ese esque-

ma neo-clásico, el progreso técnico (principal factor explicativo del crecimiento económico desde el trabajo empírico de Solow) ya sea endógeno o exógeno, es tratado solamente desde un punto de vista, el del lado de la oferta.

Contrariamente a la producción de la industria de entretenimiento infantil estadounidense de los cincuenta (modelos de crecimiento tradicionales *à la* Solow-Swan) en la que todos nos hemos mal educado (funciones de producción agregadas, supuestos de pleno empleo de factores, etc.) y algunos terminan por creer a fuerza de repetición, el trabajo del profesor Bhaduri ofrece al lector uno de esos «extraños» e incunables episodios de caricatura donde el felino caza y se come al roedor.

Gustavo a. Murga